UNIVERSIDAD DE VALENCIA
BIBLIOTECA
COLEGIO UNIVERSITARIO
CASTELLON

La Peña del Escrito (Villar del Humo, Cuenca) y el culto al toro

FRANCISCO JORDA CERDA
(Universidad de Salamanca)

El yacimiento de arte levantino de la Peña del Escrito (Villar del Humo, Cuenca) fue descubierto y dado a conocer —de modo incompleto— hace muchos años (Hernández-Pacheco, 1959; 420)[1]. Lo poco publicado y la alusión a varias figuras de toro existentes en el mismo, hizo que pensásemos en una revisión de las figuras contenidas en el mismo. Lo que se llevó a cabo en una visita reciente, acompañado del Prof. J. Fortea. Una detenida inspección del yacimiento dio como resultado, no sólo comprobar lo ya conocido y su importancia, sino también realizar algunas nuevas identificaciones, entre las que destacan las que comento a continuación, que creo revalorizan la importancia del abrigo tanto en lo artístico como en lo cultural y religioso. Se ha emprendido una revisión e investigación del contenido artístico del yacimiento, de lo cual estas notas no son más que un anticipo. Ocupando el centro del abrigo se encuentra una gran figura de toro, pintada en tinta plana roja oscura, la cual se superpone a otra, también de un posible toro, realizada en un tono rojo más claro. El estado de conservación de ambas figuras es muy desigual. Quedan muchos más rasgos visibles del toro superpuesto, aunque en algunas de sus partes —el pecho— el color ha desaparecido en gran parte, mientras que del posible toro infrapuesto toda la parte delantera resulta muy difícil de precisar. De momento se da una versión provisional de las dos figuras (fig. 1), en espera de que los calcos y la serie de fotografías en color por zonas nos permitan reconstruir las partes que en la actualidad se nos muestran más imprecisas.

En estas figuras de toro no se trata de un simple repintado de la figura primitiva, siguiendo poco más o menos la forma establecida. Con lo que nos encontramos es con el hecho de que una figura, algo más pequeña, ha sido pintada sobre otra anterior, lo que se observa perfectamente en la parte de la cadera y lomo, así como en las patas. La parte de la cabeza del toro más antiguo, aunque imprecisa, se encuentra mucho más a la izquierda que la del animal pintado en segundo lugar. Esta insistencia en pintar sobre el mismo sitio, repitiendo una misma figura, es altamente significativa. Creo que el toro está valorado aquí no como una simple representación artística, sino como a un ente mítico, en relación con una serie de ideas acerca del toro y de su poder fecundador. Ideas que necesariamente caen dentro del posible culto al toro que se practicó en el mundo mediterráneo durante la edad protohistórica. Esta posible interpretación del toro como animal sacro o de culto cobra una cierta verosimilitud con la segunda representación que vamos a estudiar.

Se trata de un conjunto de cuatro figuras, que forman, sin duda alguna, una escena que se encuentran situadas en la parte baja del abrigo —en lo que podríamos llamar zócalo— y cercanas a los toros que acabamos de describir. Son de tamaño pequeño y de trazo, en gran parte caligráfico, y se hallan pintadas en rojo de tono oscuro, salvo

1 E. HERNANDEZ-PACHECO, *Prehistoria del Solar Hispano. Orígenes del arte pictórico*, páginas 420-436. Madrid, 1959.

una parte de la figura central que ofrece un rojo más claro y desvaído. De derecha a izquierda del espectador, las figuras se hallan dispuestas del siguiente modo:

Una figura de animal, posiblemente un ternero, incompleto en su parte posterior, que se halla sujeto, al parecer, por una figura femenina, como demuestra la falda que lleva. A su izquierda y ocupando una posición central, situada a un nivel más alto que las anteriores, se encuentra otra figura humana, de la que se ve perfectamente la cabeza con el pelo recogido en trenza, cuello y tronco se dibujan con un trazo vertical, de la base del cuello surgen los dos brazos dispuestos en arco, y a la altura del bajo pecho encontramos un trazo transversal ligeramente curvado hacia arriba; debajo de la mano derecha se observa un dibujo, cuya parte superior presenta una forma de cruz, de la que parten dos trazos divergentes, que terminan unidos por una especie de casquete, acerca de cuyo significado no tenemos la menor idea. La parte inferior de la figura, pintada en un tono rojo más claro, es también difícil de descifrar, ya que presenta una disposición irregular, como la de una tela ondulada, y quizás la figura pueda ser interpretada como la de un danzante, aunque por el momento nos resulta difícil darle un significado dentro de la escena. A la izquierda de esta enigmática figura se encuentra la última del conjunto, que representa un simulacro de toro. La cabeza aparece bien dibujada y de ella surgen dos grandes cuernos abiertos en creciente. La cabeza se apoya sobre dos trazos que divergen un tanto hacia su mitad para converger después y continuarse en un solo trazo; en su parte superior, estos trazos presentan una serie de pequeños trazos más o menos horizontales, de los cuales surgen otros dos a modo de brazos, de los que el derecho, muy largo, parece replegarse sobre lo que podría ser la cintura, y debajo de la especie de codo así formado se ven unos trazos oblicuos. Toda esta representación ofrece indudables paralelos con la figura antropomorfa de Racó Molero (Ripoll, 1963: L.XXXV) [2] e incluso con la del Cingle de la Gasulla (Ripoll, 1963: L.XIV) [3]. Creo que nos encontramos, como en aquéllas, ante un simulacro o representación en imagen de un toro, en la que, como es lógico, se representa fundamentalmente la cabeza.

Esta escena de Peña del Escrito, pues como a tal debe de considerarse todo el conjunto de las cuatro figuras descritas, podría ser interpretado como un acto de culto, llevado a cabo ante un simulacro del dios-toro, en el que se haría una ofrenda —un ternero— por un personaje femenino. La figura central, de difícil interpretación por el momento, podría ser un danzante, aunque no cabe excluir otras posibilidades.

Nos encontramos, pues, ante un abrigo dedicado a un posible culto al toro, hecho que parece confirmar la presencia de las dos grandes figuras de toros, una de ellas muy antigua, y la escena que acabamos de describir. Todavía en el abrigo se encuentran otras figuras de toro, una de ellas en actitud de ascender. Si, además tenemos en cuenta que en las proximidades de Peña del Escrito se encuentra el abrigo de la Selva Pascuala, con varias representaciones de toro, es lícito pensar que nos encontramos ante los restos de un posible culto en el que el toro jugaba un papel importante y sobre el que volveremos en una nueva ocasión.

---

[2] E. RIPOLL PERELLO, *Pinturas rupestres de La Gasulla (Castellón)*. Barcelona, 1963.
[3] RIPOLL, *Pinturas rupestres...*, citado.

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
BIBLIOTECA
COLEGIO UNIVERSITARIO
CASTELLON

1

2

Fig. 1. — Toros superpuestos. Peña del Escrito (Villar del Humo) (calco provisional, según Jordá)

Fig. 2. — Escena de culto al toro. Peña del Escrito (Villar del Humo) (según Jordá)